



Respuestas ciudadanas a la crisis

*La economía colaborativa se abre paso como una nueva forma de entender el consumo basada en el trueque en la era digital*

CRISTINA SEN  
Barcelona

**D**icen que tener acceso a un bien es mucho mejor que poseerlo. Es más barato y en muchos casos, gratis. El consumo colaborativo o, en términos más antiguos, la economía de trueque, ha arraigado en España en el último año debido, en buena parte, a la crisis económica y de la mano de la tecnología. Pero no hay que entender esta tendencia sólo como una respuesta coyuntural a la situación económica, sino como una forma diferente de vivir, consumir y emprender – “con inteligencia”, señalan sus teóricos– que ha echado raíces y que bebe de la experiencia en otros países.

¿Para qué comprar un taladro si su promedio de uso es de 12 minutos? ¿Por qué no se pide para un rato a cambio de otra cosa? Es un ejemplo sencillo de esta nueva filosofía. Pero bajo la etiqueta de consumo colaborativo laten y conviven muchas cuestiones: la solidaridad, la comunidad, la confianza... y también el negocio. Joan Marc García lanzó el pasado mes de abril su empresa Grownies, una web que se define como de “intercambio inteligente de la ropa de tus hijos”.

El funcionamiento es sencillo: los usuarios pueden ofrecer la ropa de sus pequeños que ha quedado en desuso –y que debe estar en buen estado– en lotes de 6 a 8 piezas que se fotografían y se cuelgan en la página. A cambio, pueden elegir entre los lotes disponibles –divididos por edad y sexo–. Cada lote cuesta 15,95 euros y es entregado por mensajería a domicilio.

“Cada pieza –explica Joan Marc– sale por unos dos euros. Hay marcas de todo tipo; no es gratis, pero sí barato, incluimos el transporte para toda España y un mínimo margen de beneficio. La empresa está basada en nuestra apuesta por el reciclaje y por el respeto al medio ambien-

**Ejemplos de intercambio**



**ROPA EN BUEN ESTADO.**  
El armario infantil es el que antes queda en desuso, por lo que están creciendo las webs tanto para el intercambio de ropa como para la donación o la compra por un precio asequible. Asimismo, la ropa de toda edad y sexo es un producto habitual en el intercambio.



**TODO TIPO DE OBJETOS.**  
Necesita una maleta y le sobra una silla. Sólo se trata de acceder a una web fiable de intercambio, solicitar lo que se quiere y ofertar lo que a uno le sobra. Este tipo de trueque normalmente se realiza dentro de una misma ciudad por motivos obvios de traslado.



**COMPARTIR PLAZA.**  
No es necesario comprarse un coche para ir de aquí allá. Hay numerosas webs que ofrecen plazas en automóviles para hacer trayectos por un módico precio. También es posible ofrecer el alquiler del coche propio cuando no se usa o hacerlo a cambio de otro servicio.



**LA CULTURA, PIONERA.**  
Compartir música e intercambiar libros fue de las primeras experiencias de esta nueva cultura por su facilidad de almacenamiento en internet. Un ejemplo de que lo que la gente quiere no es tener un disco, sino escuchar cuando lo desea su canción favorita.



**WEBS DE AMPLIO ESPECTRO.**  
Hay webs en las que se puede alquilar, vender e intercambiar aquello que ya no se necesita. Así, no se trata sólo de intercambio, sino de dar una nueva vida a los productos que no se necesitan sin renunciar a un pago dinerario.

# TÚ ME DAS



**Emprendedores.**  
Cristian Fuentes y Joan Marc García han lanzado Grownies

## Multiplicar la solidaridad

Las redes sociales están facilitando la extensión de la solidaridad y ante el agravamiento de la crisis el trueque se ha convertido en una forma de acceso a ciertos productos de primera necesidad. El miércoles, a través del blog BarcelonaActua se congregaron más de una veintena de personas para intercambiar o donar el material escolar que para algunos ha quedado obsoleto y que otros niños necesitarán este

curso. Previamente, los usuarios habían colgado las peticiones de lo que necesitaban y el material del que disponían para que este encuentro de intercambio fuese lo más ágil y productivo posible. Había libros, plumierres, mochilas...

Laia Serrano, una de las impulsoras de esta iniciativa, creó esta plataforma como una herramienta para hacer frente a la crisis, por lo que las actividades que se realizan son de

diferentes características. BarcelonaActua impulsa desde intercambio de clases de idiomas hasta un comedor social. No hay, así, en esta plataforma ningún ánimo de lucro.

Cada asociado elige su forma de colaborar con los demás. Bien sea ofreciendo el tiempo libre para acompañar a una persona mayor, ofreciendo servicios o entregando objetos. Cada uno escoge lo que da, a quién se lo quiere





**MÁS ALLÁ DEL INTERCAMBIO CLÁSICO**

**Huertos**  
Bajo la idea de "tú cultivas, yo te dejo la tierra" se comparte y se aprovecha el terreno

**Moneda alternativa**  
La comunidad del Alt Congost ha creado el *ecoseny*, una moneda no especulativa

**'Coworking'**  
Compartir despacho para trabajar aunque sea en actividades diferentes. Se comparten experiencias y se paga menos



**Bancos de tiempo**  
Se intercambian favores o aprendizajes (clases, cuidado, limpieza...)

# YO TE DOY



ANA JIMÉNEZ

dar y de quién quiere recibir. Al margen de este ejemplo de iniciativa de múltiple enfoque, el crecimiento de esta tendencia colaborativa está presente en la ciudad y en toda Catalunya con la multiplicación de mercadillos de intercambio, que se celebran ya prácticamente en todos los barrios y comarcas. Este mismo fin de semana hay ferias de intercambio en el Alt Congost y en la Marina (Zona Franca), todas ellas expuestas en una de las webs más importantes de economía colaborativa (Intercanvis.net), detallada por áreas geográficas.



Intercambio de material escolar este miércoles en Barcelona

te". Detrás está el trabajo preparatorio de más de un año, porque la confianza que se ofrece al usuario es básica para que las cosas funcionen.

Son movimientos, explica Gerard Costa, profesor de marketing en Esade, que surgen por la crisis, de personas que no tienen acceso al crédito o que debido a la falta de empleo tienen disponibilidad para intercambiar "tiempo" -sería el caso de los bancos de tiempo-. Pero va más allá, indica Costa, porque responde también a la cultura de lo gratuito de una generación joven habituada a internet. Y a una definición diferente de lo que es el consumidor, definido como *prosumer*, capaz de crear cosas y de dar un valor añadido a los productos.

Se enmarca así en la tendencia de un consumo más "inteligente" -aplicable a todos los ámbitos-, responsable y con carga social. Y este segmento, según el profesor de Esade, es el que puede quedar una vez acabe la crisis, como sucede en otros países sin colapso económico. Como ejemplo señala la Eco Xarxa del Montseny, una asociación de ciudadanos de la región que se han unido para crear un espacio económico complementario basado en el intercambio o en el uso de una moneda propia -el *ecoseny*- y muy vinculado a la producción ecológica.

Pero consumo colaborativo abarca prácticamente todos los ámbitos y se puede acceder a un sinfín de productos. Intercambio de electrodomésticos, maquillaje, muebles, libros, clases de todo tipo, tiempo, plazas en los coches, viajes, estancias en casa de un desconocido, sólo por citar algunos ejemplos. Hay webs temáticas, geográficas, generalistas... Albert Cañigueral, fundador de la web Consumocolaborativo.com, señala que, aunque este tipo de consumo tenga alguna conexión con las teorías del decrecimiento, la economía colaborativa lo que busca no es renunciar a hacer cosas, sino hacerlas de manera diferente. "Nosotros no decimos que no se tiene que ir en coche, lo que proponemos es que no sea necesario comprárselo para desplazarse -indica-, es cuestión de compartir plazas".

Albert Cañigueral subraya la importancia del salto de este "compartir" de la red al mundo físico, analógico. Hasta hace poco se compartía música, textos, productos almacenables digitalmente. Pero hoy el intercambio es de todo tipo de productos en una concepción que indica el tránsito del individualismo a la comunidad. Compartir supone cierta vuelta a la vida comunitaria, dice, entendiéndolo que la confianza mutua es necesaria para dejar el coche o dormir en casa de un desconocido (práctica conocida como *couchsurfing*).

Por lo tanto, la buena reputación, la puntuación e implicación de los usuarios en la red es básica para que este tipo de práctica pueda funcionar. El *couchsurfing*, por citar una de las "colaboraciones" más complejas, es una forma de viajar alojándose en ca-

sa de un desconocido, el cual se compromete a enseñar la cultura del lugar. Cualquier actitud incorrecta, señala Cañigueral, es inmediatamente notificada, ya que las webs necesitan de la fiabilidad. Esto no quiere decir evidentemente que no haya chascos.

Colaboración significa, por tanto, redistribuir y dar nueva vida a las cosas más allá de lo que se denuncia desde esta tendencia como el "comprar, usar y tirar". El intercambio de objetos funciona sobre todo en una escala de cercanía, y en muchos casos los usuarios se registran por barrios. Si alguien, por ejemplo, quiere cambiar uno de sus muebles ló-gico es que lo haga cerca de donde vive.

Para las nuevas generaciones, señala Gerard Costa, el trueque, el intercambio, es un valor. No pueden ni quieren entrar en el mundo del ahorro, de la posesión, y esta es una nueva forma de ver el mundo. Aunque no sólo son los menores de 35 los que se están apuntando. Hay muchos padres que debido a la crisis optan por acudir a este tipo de economía para la ropa, los libros de texto de los niños..., ya que la solida-

**LA FILOSOFÍA**

**Lo importante es acceder a un servicio y no poseer un determinado bien**

**LA OBSERVACIÓN**

**La cultura gratuita de internet y la crisis impulsan la tendencia, dice el profesor Costa**

**DE AQUÍ ALLÁ**

**Se puede cambiar desde un maquillaje hasta un lugar para dormir en Australia**

riedad, la entrega de cosas de forma gratuita y altruista es otro de los aspectos de este movimiento (véase la información adjunta).

El trueque no es nuevo. Siempre se han intercambiado cosas con los amigos o se han dado a quien las necesitaba, pero eran gestos intermitentes y concretos. La economía colaborativa debe entenderse, entonces, como el paso de la cultura del "yo" al "nosotros", según señala el libro de referencia de esta tendencia, *What's mine is yours* (lo que es mío es tuyo), de Rachel Botsam y Roo Rogers. Una cultura entendida en plural que no debe ser sólo asociada con los movimientos alternativos.

Puede ser gratis o de pago, se puede compartir una batidora, un huerto, un coche, un viaje, una clase de idiomas o incluso la wi-fi (de forma legal) cuando se viaja). La cuestión, dicen, es poder acceder a las cosas cuando se necesitan sin necesidad de hipotecarse.●